

BUENAS NOCHES, EUROPA



Escribe, Salvador Jimenez

Trigo limpio es la obra literaria de Miguel Delibes que acaba de ser elegido académico de la Lengua. Lo suyo ha sido un trasvase continuo de la vida al arte, una manera de contarnos por lo directo y claro, a veces con mucha emoción, siempre con categoría, lo que es el hombre y lo que le pasa, dónde vive y con qué sueña, qué cosas le duelen por dentro y cuántos problemas se encuentra en su vida.

Ha escrito de lo que veía y vivía, de lo que intuía y sentía, de lo que sufría y con lo que se esperaba. Y ha escrito desde su alta tierra de Valladolid, sin entrar en la feria literaria de la vida de Madrid, ajeno a las tramoyas de los premios y las publicidades, tan callado y constante como es su propio talante humano. Se diría que en Delibes reconocemos una nueva versión de un Fray Luis de León a lo humano, amigo del campo y del silencio, con un alma pacífica y llena de admiraciones, capaz de saberse el nombre de todos los pájaros y de todas las plantas y, también, el nombre de todos los quebrantos, ilusiones y logros del hombre.

Hombre rural le gusta decir de sí mismo. Es una verdad a medias. Porque el afán de comprensión y curiosidad intelectual, su andadura viajera y su limpia óptica para asomarse al mundo, a otros mundos, nos han dado una imagen viva de hombre ecuménico, que sabe vibrar con las vibraciones de nuestro planeta entero, con los universales supuestos de cualquier hombre.

Es un honor para Delibes y es un reconocimiento para su obra. Son muchos sus lectores. Quizá no sean tan reconocibles sus discípulos. Sin embargo todo en Delibes, desde su biografía personal a su manera de escribir, puede asegurarse que constituye una grande y hermosa lección.

Ahí están, en sus páginas, con el cazador y el emigrante, puestas en pie de vida palabras que son algo más que partes de la oración, porque en ellas puede alumbrarse toda una existencia. Hay mucho campo y mucha inteligencia en su obra. Hay mucha cosecha limpia, ofrecida con esa delicada elegancia de quien quita importancia y oculta el sacrificio. Miguel Delibes ha apadrinado mucha hermosa palabra, ha resucitado mucha belleza en castellano. Con su llegada es como si en la Academia se sintiera más viva esa presencia de Castilla que Delibes tanto esclarece.

(Radio Nacional)



Escríbe, Salvador Jiménez

Trigo limpio es la obra literaria de Miguel Delibes que acaba de ser elegido académico de la lengua. Lo suyo ha sido un travesaño continuo de la vida al arte, una manera de contarnos por lo directo y claro, a veces con mucha emoción, siempre con categoría, lo que es el hombre y lo que le pasa, dónde vive y con qué suena, qué cosas le duelen por dentro y cuáles los problemas se encuentran en su vida.

Ha escrito de lo que veía y vivía, de lo que intuía y sentía, de lo que sabía y con lo que se esperaba. Y ha escrito desde su alta tierra de Valladolid, sin entrar en la feria literaria de la vida de Madrid, ajeno a las tramoyas de los premios y las publicidades, tan callado y constante como es su propio talento humano. De diría que en Delibes reconocemos una nueva versión de un Fray Luis de León a lo humano, amigo del campo y del silencio, con un alma pacífica y llena de admiraciones, capaz de saber se el nombre de todos los pájaros y de todas las plantas y, también, el nombre de todos los quebrantos, ilusiones y logros del hombre.

Hombre rural le gusta decir de sí mismo. Es una verdad a medias. Porque el arte de la comprensión y el arte intelectual, en cualquier viaje y su propia óptica para acercarse al mundo, a otros mundos, nos han dado una imagen viva de hombre auténtico, que sabe vibrar con las vibraciones de nuestro planeta entero, con las universales supuestas de cualquier hombre.

Es un honor para Delibes y es un reconocimiento para su obra. Son muchos sus lectores. Quizá no sean tan reconocibles sus discípulos. Sin embargo todo en Delibes, desde su biografía personal a su manera de escribir, puede asegurarse que constituye una grande y hermosa lección.

Aquí están, en sus páginas, con el cazador y el emigrante, puestas en pie de vida palabras que son algo más que partes de la oración, porque en ellas puede alumbrarse toda una existencia. Hay mucho campo y mucha inteligencia en su obra. Hay mucha cosecha limpia, ofrecida con esa delicada elegancia de quien quita importancia y oculta el sacrificio. Miguel Delibes ha apadrinado mucha hermosa palabra, ha resucitado mucha belleza en esa telaraña. Con su llegada es como si en la Academia se sintiera más viva esa presencia de Castilla que Delibes tanto esclarece.

(Rubio Navarrel)